

Caro Grompone:

Le devuelvo lo primero que he podido leer de sus articulos, quiero decir lo primero que he podido leer en sustancia. Me queda la impresión general de que usted tiene la cabeza tan bien como parece; todas esas cartas están escritas con gran acierto sobre temas cuya importancia es indiscutible. Usted se desempeña admirablemente en el trabajo; pero creo que la misma facilidad de su inteligencia es la que le trae esa exuberancia de ideas, dentro de la cual cuesta seguir los racionios.

Es muy probable que eso sea tambien un gusto suyo; me parece mal de la filosofia alemana, ese de exponer confusamente; me parece, de mi punto de vista de lector, que á usted le haria bien frecuentar los Santos Padres, en cuya teologia hay primores de explanación.

Insisto en que ese desórden de sus escritos es deplorable; por mas que sentia gusto al leerlo tambien lo he he puteado bastante. Sin embargo creo que usted es lo único que sirve de lo conocido del Salto, y de la pacotilla de distintos lugares que anda aqui.

Al pié de las cartas he garabateado mis impresiones: como al pié de una puse que no me gusta, mi mujer con una admirable hipocresia queria que ~~pusiera~~ pusiera otra cosa ó sino regular, porque usted no iba á volver por acá.

Abur, no tengo tiempo; muchos recuerdos á Madame Grompone. Vengan á tomar té ó á lo que quieran.

nos para traducir el lenguaje comprensible lo que llegó a nosotros, la revancha de nuestro cuerpo se hace cruel e implacable porque no encontramos nada, nada, que no sea un recuerdo de un estado afectivo complejo. Fué un minuto único en que se sintió la separación del ser inmaterial y de la materia, y que hasta se llegó a mirar con extrañeza esta parte de uno mismo que no sirve para otra cosa que para falsear o perjudicar la visión de las cosas. (¿Puede hablarse acaso de visión y de mirada de las cosas? Esto es lenguaje de sentido y realmente en aquel momento no fué sino como si una emanación surgida de aquellos <sup>a</sup> ~~seres~~ <sup>que fué</sup> envolviendo la parte inmaterial, acariciándola tenuemente y trasmitiéndole el vigor eterno, completamente distinto <sup>de</sup> ~~todo~~ <sup>lo que</sup> ~~es~~ <sup>distinto</sup> a esta miseria material, que todo lo que alcanza a percibir está impregnado de materialidad y, sin embargo, que fuertemente da la impresión de la mudez y el silencio eterno de las cosas. Es la muerte!)

No es esa por cierto la actitud de los que guardan su morada interior, cuidadosamente hermoseedada mientras sus actos se deslucen en una vulgaridad anodina, o se manchan en desviaciones faltas de caracter y de belleza. Y es ciertamente un temor al medio en que se vive que hace se busque acatar lo entronizado y hasta seguir la corriente viciosa, mientras en el fondo llora de angustia el espíritu por todos los desvaríos del hombre aparente; es, ciertamente una forma de sentirse poco uno mismo, o quizás con poco vigor en el concepto único, ese repliegue en sí, y esa ocultación de todo lo que pudo tener un significado colorido o intenso, que surgiera con el tenue calor divino de aquello que ha ido hasta cerca mismo de la gran verdad. 0002190

Demasiado flaqueza de espíritu sin duda se requiere para justificar todos los errores, toda la inocua actividad material lamentablemente perdida en cosas sin valor o de valor negativo; a base de servilismo a las ideas corrientes, de perturbaciones sensoriales satisfechas, o de degradación por falta de energía necesaria para salvar del desastre al cuerpo, aún cuando pueda presentarse al lado de toda esa miseria corporal, una actividad desusada y ni entrevista de un alma rica de sugerencias y de ideas. Nunca he encontrado símbolo perfecto el de Santa María la Egipcíaca, entregando su cuerpo, como medio de realizar su obra piadosa, y menos pienso haya razón de justificar



a los quietistas, con sus curiosas doctrinas.

Bien cómodo en verdad es, despreciar lo que se califica de atracción corporal inferior, y es, salvarse de una preocupación de cada momento dar a cada detalle que sale de nosotros el carácter que ha de distinguirlos en la armonía completa, en el sereno equilibrio. Entregar el cuerpo a aquellos que han de ultrajarlo, que han de hacerlo indigno de la espiritualidad que se refugia bien adentro, y cuyo perfume no trasciende, ni se presiente en esa vida despreciable del organismo.!!

0002132

Solo puede justificarse esto, como idea sugerida en oportunidad para dar aliento a miserables <sup>e</sup> pecadores, a desgraciados hombres que, obsesionados por lo infinito no tuvieran fuerzas para conciliar el vuelo deseado del espíritu y los apetitos o la debilidad de la carne; porque no solo el deseo que aulla avasallando, era el enemigo, sino la falta de vigor, que no sabe salvarse, o que no encuentra el modo de sobreponerse a si mismo, dignificándose. Y es también una caritativa mirada y una concesión piadosa, a esa falta de fuerza en la acción la que embellece el delicado relato del juglar haciendo sus juegos en honor de Nuestra Señora, el pobre e ingenuo juglar, que no pudo dar impulso definitivo a su deseo, para escapar al molde que aprisionaba la actividad de su vida corriente, orientándolo en un solo sentido.

Poco intenso es, <sup>empuro,</sup> concebir la belleza de la vida nada más que como una filigrana que realiza solamente el valor bruto de la misma, como esos trabajos de artifices tan sutiles, tan fatigosos en su primor y que ninguna nota cálida agregan a las sensaciones corrientes, nada que no sea una manifestación fría de alabanza a la paciencia y al detalle. ~~imponiendo que~~ Reduciendo solamente a ese valor de detalle todo el precio de la belleza que puede vivirse, se reduce también la significación de muchos actos y de muchas formas de acción. que poca importancia puede darse a todo, cuanto se justifica a si mismo (¿de qué valen las justificaciones a los demás?) en la pereza o en la falta de elevación, con que las moradas permanecen constantemente iluminadas, y hay radiaciones sublimes que dan tonalidad a todo. Desprecio por la vida material y vulgar. Pero si no hay un solo detalle que pueda ser vulgar o despreciable cuando se le da trascendencia espiritual, no hay absolutamente ninguna función

0002133

0002133

*Por aduana al mar*  
*Temo se lo com*

que no tenga el mismo significado e importancia en el conjunto cuando todo se ha-ce armónico y rítmico. Buscar la armonía, aún en la insignificancia de los actos corrientes. -No puede haber un solo acto que ~~sea~~ <sup>sea</sup> completamente inútil para la belleza, ni hay una sola vida completamente desprovista de interés. La belleza no es sino la trascendencia que da a todo nuestro propio espíritu en su esfuerzo por penetrar en el misterio que es cada cosa. Y cuanto más haya de nuestro espíritu como creación o explicación, más radiaciones de belleza ha de esparcirse en la mediocridad de un momento antes, y desaparece pronto entonces la opaca inferioridad de los actos "no superiores". Se abandona así ese concepto de belleza apegado a las formas convencionales, a la línea que se presta a figuras convenidas, ~~el~~ <sup>a lo</sup> físico que recuerda el molde clásico, o al espíritu bebiendo a plenos ~~sombos~~ <sup>sombos</sup> nada más que el licor de otros imitado, apareciendo las moradas interiores en plena radiación, pero radiación artificial y casi comparable con los fuegos de artificio.

0002134

No hay nada que merezca atención preferente, y la belleza de la vida está en dar trascendencia, en el conjunto armonioso, aún a aquello que corrientemente se presenta desprovisto de valor o de interés, en hacerlo todo con eficacia, como si un solo interno impulso presidiera todas las manifestaciones y modificara todas las afecciones. Si una imagen podría sintetizarlo ~~como~~ <sup>de vida</sup> habría de hacerse lo que aquel rey de leyenda ~~tenía~~ <sup>que tenía la</sup> facultad ~~de~~ de convertir en oro cuanto objeto ~~de~~ tocara, aún aquellos cuya utilidad o valer fuera el más insignificante ó humilde de todos. No en oro realmente, sino en una manifestación de uno mismo, de la cual no habría por qué avergonzarse o por que repudiar, cuando estuviera fuertemente impregnada de nuestro propio espíritu, ni habría por qué despreciar ~~esta~~ <sup>este que</sup> es la unidad vital la que actúa, y fuera de nuestro concepto convencional, nada puede ser más o menos brillante, más o menos importante, más o menos bello, y todo forma parte del mismo todo portentoso. Está nuestro espíritu en todo y acogido por el espíritu todo se sublimiza y se embellece, y ya no podremos hablar de un solo acto despreciable o vergonzoso, ni un solo pecado que podamos cometer. Y en verdad que la idea del pecado solo pueda ser concebida por quienes, con estrechez de miras, han tenido que repudiar, por falta de carácter, algo de sí mismos, a lo que se sentían inclinadas y no tuvieron ca-

rácter ni vigor para aceptarlo como natural y digno.

Ni la actitud de aquellos santos anacoretas que se horrorizaban miserandos cuando se complacía su espíritu con alguna suave reminiscencia, en la angustia de la vida del desierto, o en alguna visión diabólica, que hacía pensar en delicias y placeres; ni la de aquellos que, dando poco valor a los actos del cuerpo lo corrompían o degradaban para manifestar su desprecio, manteniendo siempre encendido el espíritu por celestial entusiasmo.-

*Primer Semestre 1917*

0002135

Me parece difusa; aunque  
me gusta, aquí aparecen ideas que  
usted no explora, sejan otras en  
locos o sueños, por lo que la  
data en la homogeneidad. A veces  
Central lo es que se acepta la  
el me parece de los inte-  
nantes

3513000

... ..

... ..

0002136

Uyga lu cuenta que hay  
homicidios: la re espulso  
y la re actos

0002136

|

C U A R T A   C A R T A . -

"La primavera próxima ¡próxima. odio la idea contenida en esa palabra abominable, en esa palabra que torna ruin todo lo que goza de una dicha actual, una alegría presente!"-Ibsen, La comedia del amor.-Acto I Esc.1

0002197

No puedo creer que <sup>la</sup> ~~una~~ severidad en el juicio de todo aquello que juzgo per judicial <sup>a</sup> ~~una~~ la vida pueda ser una falta de tolerancia, como no creo que haya de perdonarse siquiera ese culto apasionado al brillo, al dominio explosivo de las turbas o de los pueblos.-

La tolerancia entendida como transacción con todas las ideas que no son las nuestras no es una virtud, sino una condición enfermiza de hombres sin energía y sin caracter. ¿No es, acaso, confesar, que se tiene poca seguridad y poca claridad en las concepciones nuestras, cuando tanto se teme prescindir y hasta luchar abiertamente con las ideas ajenas? Condición superior indudablemente es la de quien en su vida, no desvía ninguna idea que pueda integrar su perspectiva del mundo, o pueda hacer más amplia y eficaz su acción; pero imprescindible en ello, es, desde luego <sup>que</sup> este acoger amoroso de lo bueno o armonioso <sup>por</sup> sea acompañado una decidida voluntad de separar todo lo que no tiende a ese fin. Debilidad y poca precisión puede surgir en esa intención con que se alimentan tan maternalmente cisnes y gaviilanes, tigres y corderos por no atreverse a clasificar de un modo eficaz la maldad de los unos y la cándida inocencia de los otros. Indáferente si quieres serlo frente a un problema de interpretación sutil, puedes dudar mientras vivas entre la sustancialidad o no sustancialidad de Jesús y su padre, pero, apremiante y fecunda en buenas o malas consecuencias ha de ser esa decisión entre ideas que se excluyen, o siquiera se distinguen, cuando la acción es la finalidad a perseguirse.-

Pero en todo no <sup>debe</sup> ~~se~~ confundirse la seguridad segura, con la penetración un poco vacilante pero iluminada y obsesida por armonizar <sup>todo aquello que</sup> ~~la armonización~~ <sup>para</sup> ~~la~~ vida fecunda e intensa. Aún cuando puedas encontrar algo exagerada esta doctrina de la intolerancia activa, imagina el mal que la otra for-

ma de concebir la vida ~~como~~ produce a estos pueblos americanos, que no han sabido hallar aún la fórmula o penetrar comprensivamente. (Se ven tantos caminos, y en todos ellos parecen realizarse los ideales puros, que, al practicar la vida, en vez de la intensidad que tanto prometía, resulta una vulgaridad seca y escuálida; la sequedad desesperante de esos actos que no han costado ni lágrimas, ni sonrisas, ni siquiera la angustia de un momento de duda, o la serenidad de una visión esplendente o redentora). Acogemos demasiado las ideas ajenas para <sup>m</sup> tener, siquiera en lo mínimo, que podamos excluirlas algún día. Si algo nos falta es que, en pensamiento al menos, hagamos un buen día una intolerante manifestación de nuestro espíritu tal como debe surgir sin influencias y sin pensar <sup>al modo de</sup> aquellos nobles de hechura reciente en su imitación servil por la arcaica nobleza de los antiguos blasonados.

Y piensa que si hay algo realmente salvador en esta vaguedad y confusión de nuestro pensamiento, es precisamente la acción. La acción <sup>de</sup> debería acogerse con un espíritu de religiosidad superior; el rito religioso de estos tiempos, inspiración de un espíritu panteísta, finalidad de nuestro ser, ya que toda solución ha de traer consigo sombrías cavilaciones y desencantos, meditaciones anonadantes <sup>o</sup> inexplicables condiciones innatas.

0002138

En el origen las ideas fueron movimiento o por lo menos sucedieron simultáneamente el movimiento y la conciencia del mismo. Aún ahora basta la insinuación de una idea para que la fuerza de ella produzca el acto, o sea un movimiento interrumpido y trunco. Hay el germen de un movimiento que no tuvo el impulso necesario para ser terminado, quizás porque otras ideas lo detuvieron haciendo nacer <sup>distintos</sup> principios de movimiento. Lo cierto es que por un lado no ha quedado otra cosa que la idea con esa acción mutilada y empequeñecida, y del otro la acción sin la directriz necesaria. Y los hombres han hallado como juego interesante ese continuo brotar de ideas, cuyo peligro no aparece, desligados por ineficaces de la acción. Y es un <sup>juego</sup> interesante en que han de buscarse las más sutiles combinaciones, o las más estrañas posibilidades de movimientos, que han de contentar tan solo, quedando en el rango de posibilidades. Cada idea cada pensamiento, que normalmente debiera obligar al acto, cambiar la vida, ~~o~~ no produce <sup>otra</sup> cosa que una agitación espiritual que pasa solamente como un

producto de ingenio. Pueden ser las concepciones audaces y comprometedoras, puesto que no tienen en sí otra energía que la necesaria para quedar eternamente como una tendencia al movimiento paralizada y aniquilada al nacer. Las únicas que pueden obligar son aquellas que tienen el vigor necesario: en espíritus corrientes, todas las que surgen paralelamente a la costumbre, a lo establecido, a la creencia del medio ambiente. <sup>a</sup> Los <sup>a</sup> otros son explosivos sin mecha ni fulminante, y debía ser así desde que junto a la posibilidad de la idea concebida, se hizo surgir, subconscientemente (el vigor de estos actos subconscientes!) la idea de que no debía ni convendría que tuviera eficacia, que eran posibilidades tan solo en el espíritu, pero que no debían ser sino movimientos de espíritu, nunca prolongados más allá. Y contra eso es preciso reaccionar. Desde luego, que todo lo factible en cualquier forma de ser transformada en movimiento, <sup>surja</sup> ~~emulsa~~ con la necesidad de crearlo, como consecuencia directa y que solamente se piense teniendo en cuenta esa finalidad de origen de las ideas. Y piensa, principalmente en esa dolorosa tragedia de quienes han querido dar eficacia a la idea, que han querido darle alcance de incitadora a la acción, haciendo que modifiquen la norma de vida, la intensidad de los momentos que pasan, fuertemente caracterizados por su fecundidad de hecho, colocados por un espíritu elevado, fuera del automatismo corriente. Y han debido desesperarse pensando que cantidad de esfuerzo era necesario para que en el más humilde de los instantes fuera el espíritu el indicador, la imagen se reprodujera en la vida materializándose espiritualmente. Al fin, un buendía al pensar intencionalmente en su vida interior han tenido que confesarse que desaparecía lentamente la plasticidad de las ideas, la sinceridad eficaz del yo, encausado en una corriente más fácil y menos tempestuosa. Y han ido haciendo de las maravillas internas, formas aparatosas para ostentar como armadura reluciente e impresionante inalterables y absolutamente invulnerables a fuerza de rechazar con su dureza las influencias externas. Y para formar las apariencias y la envoltura aparatosa hubo que ir sacrificando todo el material interno. Y no es solo eso. Cada una de las ideas que brotaban ingenuas en el fondo del espíritu hacía imposible la vida social, si se realizaba, y hubo que ir <sup>a</sup> ocultando ~~todas~~, ~~matando~~ <sup>las</sup> lentamente, para que no perjudicara a nadie, y de ese mimetis-

no del alma, surgió la coraza que asemeja a todos los hombres, vulgares y simétricos, buscando siempre el rasgo típico de los triunfantes, desenterrando la nota halagadora para los oídos de las turbas. (Los genios, sutiles desenterradores de la ~~memoria~~ vanidad, considerada bajo un aspecto distinto del que se es tilaba.)

Se calma uno cuando adquiere la convicción de que los esfuerzos se inutilizaron por una causa que era imposible vencer: parece que la seguridad de que fatalmente había de suceder así, diera una excusa satisfactoria, cuando esa fatalidad viene de afuera y no de nosotros mismos. (¡Quizás porque más que el hecho en sí, o la obra a realizarse, se ha pensado en el aparato o la forma de la obra.) Y, sin embargo, tan fatal e invencible ha sido la influencia de las circunstancias exteriores, ambientes adversos, o inoportunidad del momento, como la incapacidad de nosotros mismos para poner nuestro esfuerzo en la acción, cuando la acción será exactamente la idea. Y en definitiva más fatalidad pone la vida en destruir ideas por imposibilidades o incapacidades internas, que por fatalidades de medios no propicios: de ahí, en una época tan activa cerebralmente (la época de la idea y del pensamiento puro, cabalgando lejos de la corriente ordinaria de la vida) ese descontento que se piensa, y ese ~~sentimiento~~ <sup>frustración</sup> que se vive. *Alzias* que entenebrecen las *ideas*, y Bentham manejando toda la acción en todos los hombres.

0002200

¿Quieres convencimiento mayor de que todo no se saborea por sí mismo, sino subordinándolo a un fin que quita ~~spontaneidad~~ <sup>spontaneidad</sup> a la emoción del momento? Podrías imaginarte las rosas menos frescas o angustiadas, en el despertar de una riante mañana, porque podía suceder la tristeza homicida de las tardes invernales? y es así, realmente como vivimos, destruyéndonos el placer de los gozos puros, subordinándolos quien sabe a qué goce lejano o a qué sombra de goce que se vislumbra. Y por eso también ~~en~~ el placer de sentir su pensamiento en la intensidad creadora, aunque estéril por la fatalidad de haber sido anémico, entristece y remuerde, cuando se calma musulmánicamente quien ha visto marchar contra sí las fuerzas implacables, con obstáculos materiales, y vuelve la paz a los espíritus acorrajados. Y toda la vida, en los momentos difíciles, la enoru-

se  
 eijada ~~luna~~ presentará en las mayores nimiedades, será salvadora, la reacción  
 agena que nos convenza de la imposibilidad de una acción libre nuestra, por-  
 que la determinación surgiría del exterior, y únicamente ha de permitírsenos,  
 o desaparece en el acto (a veces no) o seguir el único camino. Superioridad  
 parece la de quien ha buscado más recta vía, huyendo de ilusiones que podían  
 anonadar un esfuerzo, pensando en todos los motivos que podían ser determina-  
 ciones: bien sabe el alma entonces, que solamente se simulaba una sutil deso-  
 rientación, que pretendía ganar tiempo hasta verse dominada por el primer veni-  
 do implacable.

0002201

~~Se ha vivido~~ espiritualmente tantas vidas y fueron ellas tan diversas que  
 no quedó capacidad para realizar con eficacia una sola verdadera. Quizas hubie-  
 ra sido menos agitada y menos tumultuosa la vida del espíritu (cuantos sueños  
 y cuantas emociones: amamos a los heroes y vibramos de amor, llorando a veces y  
 exaltándonos otras) pero al menos habríamos mantenido virgen de ~~ficciones~~ nues-  
 tra alma, y todo lo que de emoción se hubiera tratado, emociones reales habrían  
 sido, sentidas y vividas, ~~l~~ cargadas en carne y hueso, y no como espectros vacilan-  
 tes y sombras esfumándose y confundándose a fuerza de responder al mismo sen-  
 timiento vital intenso. ~~hubiera~~

Si ~~hubiera~~ que estudiar la vida actual, nada podría darnos una explicación  
 del caracter psicológico como esa intensidad del placer que se ~~busca~~ busca. Con-  
 cluidas para siempre aquellas armonías en la vida corporal, de suavidad y en-  
 canto: eterómanos, cocainómanos, hasta vulgares alcoholistas, persiguen vanamente  
 sueños de espíritus enfermos, histéricos o hastiados, el placer punzante que  
 condense en el vigor de un instante todo el lote de felicidad que está reser-  
 vado a cada hombre. Y así es la vida espiritual. Y uno sueña con la serenidad  
 de los pueblos que fueron tan poco apegados a la individualización suprasen-  
 sibilizada que caracteriza nuestra época. Pero lógicamente surge la idea fun-  
 damental que los diferencia. Aquellas naciones, menos numerosas en hombres que  
 una sola de nuestras ciudades, aquel reducido nucleo en el cual se desarrolla-  
 ba toda la vida, aquella santa ignorancia de un mundo ~~tan~~ vasto y con quis-  
 table, que hacía contemplar apaciblemente cada pequeñez que surgía (las horas

y los días contemplando una estrella. y hasta esa reducida historia que achi-  
caba las creaciones posibles de vida. Cada pueblo pensaba en la historia de  
su pueblo. Los viajes, milagrosos viajes, que hoy cualquier paseante sencillo  
realiza sin asombro, permitían detenerse a contemplar cada cosa con particu-  
lar cariño, muy lejos de la prisa por verlo todo, cuando hay mucho que ver. Cu-  
alquier modesto paseo a Europa de nuestros aburridos ricos -hombres, daría  
más tema, si a narrarse fuera lo visible, que todas las largas y fatigosas jor-  
nadas de Herodoto. Y suman y suman las pilas de libros, y crecen y crecen las  
cosas nuevas, y todas las civilizaciones surgen en imágenes, y todo seduce, y  
todo atrae singularmente impidiendo la serenidad del juicio y la seguridad  
en la elección de una vida.

0002202

La modesta tarea que dejaba espacio para la meditación absorbe hoy prin-  
cipalmente la meditación; y la más noble y la más consoladora de las humanas  
tareas, ha tenido que <sup>a</sup>adaptarse en sí misma, con su tiempo determinado, y es  
preciso buscar el momento de meditar, cuando la fatigosa lucha diaria, y la fe-  
bril agitación mental concomitante deja ocasión propicia para ello. Lejos  
por cierto de esas vidas levantándose en la serenidad de una inmensa perspec-  
tiva, unida y armónica, sin ninguna brusquedad que cambiara disonantemente el  
ritmo de las líneas ni la sinfonía de los colores, bien lejos <sup>del</sup> ~~del~~ deseo obses-  
ionando los cerebros, sin fuerza para darle el impulso creador, consumiéndose  
en un <sup>fuero</sup> ~~mit~~ interior, como esos cirios que se consumen ante los altares de un  
dios muerto o de un dios impotente.

Y ha de compararse con esta vida nuestra: todo lo que pudo hacerse y todo  
lo que en realidad se hizo: ahí está el nudo vital de la cuestión el proble-  
ma, verdaderamente interesante. Cuando uno piensa en todo lo que pudo hacerse,  
cuando las horas han sonado ya con ese ruido fatal e implacable de lo que  
nunca más vendrá y <sup>se</sup> piensa en las circunstancias que favorecieron otros sue-  
ños, una inmensa desesperación y un gusto de peregrino viene a la vida, vulgar, co-  
rriente, arreglada, metódica, parecida a todas, y sin nada que pudiera distin-  
guirla, ni darle siquiera ese color o ese tono de primavera, de <sup>temperatura</sup> ~~mit~~ o de  
heroísmo. Se explican así esos ensueños audaces que arrebatan en el momento  
fugas la atención de todos, que domina en las masas, y es hasta normal y neces-

sario la aspiración al éxito, cualquiera que sea pero que de un acre sabor al instante vivido, que desentone por <sup>le</sup> menos con la corriente, y cuando no se tiene vigor ni músculo ni voluntad para ponerlos en juego (aviadores que vuelan al infinito, rabiosos, furiosos, ebrios de éxito; soldados voluntarios en cualquier guerra, exploradores y hombres de caza en cualquier región; es al menos ese placer distinto que aniquila consolando. Sobres nervios gastados y excitados que de cualquier modo quiere hacérseles dar una vibración más intensa que la <sup>que</sup> pueden herirlos; sueños fantásticos de mórbidos cerebros, encantos de voluntades destruidas, degeneración de espíritus que han buscado quien sabe que extrañas volutuosidades, vecinos a la locura, a la degeneración o al delito.) - Y <sup>minu</sup> son, sin duda quienes no han podido dominar su voluntad, esa voluntad que tanto se alaba, que nadie tiene y que tantas víctimas hace por su concepción burguesa y pedante.-

0002203

Acabo de hablar con un viejo compañero de estudios. Marchó solo y en campaña, no se preocupó por nada más que por lo que consideró un deber, entre gente que no podía entenderlo, y bien lejos por cierto de la cultura a que él podía aspirar. Con un título universitario y ejerciendo su profesión entre nuestros campesinos tan ignorantes, tan brutos y tan desconfiados, solamente un espíritu de energía indomable podría resistir. Y sencillamente decía: "Cuando me flaquea el espíritu pienso que todo será mi obra y que habré cumplido con mi deber; cuando me domina el hastío, miro los lugares por donde voy pasando al galope de mi caballo, me entretengo con la vida de los animales, ya que en esas soledades no puedo pensar en observaciones sobre otros hombres." Serena y sencillamente ha realizado todo aquello que nosotros meditamos hondamente por cumplir. Valentía y juventud en toda su acción mientras nos apegamos a la seguridad de las posiciones tranquilas y tememos la lucha áspera y ~~fría~~ agria aún cuando declamemos tanto sobre ella. ¿qué miseria la nuestra, y que riqueza de esperanza en la otra. Comprendes ahora, como en <sup>la</sup> oscuridad de una vida reducida, puede haber radiaciones que provoquen la espontánea simpatía. Y es que en verdad en todas esas vidas, el sentimiento del deber fué más eficaz que el brillo egoísta a que podía aspirarse. Mi viejo amigo, si lo hubiera querido, habría podido brillar como todos, brillos efímeros de relámpago o de chispa, y

prefirió esa intensa vida sencilla, santificada por esa santa paz interior que nunca hemos de tener nosotros lo que mucho pensamos, los que volamos de pensamiento y vejetamos de realidad; y que ellos no han tenido por qué perder porque no pensaron sino en lo que debían hacer, y por debido siempre se obtuvo y se realizó. No ~~había~~ ensueños enfermizos, y no hubo aspiraciones contenidas, que mueven a envidia, o a despecho.

0002204

¿Comprendes ahora mi concepto de la vida?

Y el caso de Julio como contrasta en su miseria espiritual, de fracasado con sonido de despecho y roído por esa desesperanza de un ~~alma~~ <sup>alma</sup> desierta, con la sencillez de este pobre muchacho que no pensó jamás en escalar puestos, ni poner su afán en el aplauso de las muchedumbres delirantes, ni correr tras la fiebre de un éxito explosivo y asombroso? Julio me hace pensar en aquella joven protagonista de una obra reciente, (¿cuán intensamente se percibe allí la vaciedad para la vida oscura y sin embargo ~~sortida~~ <sup>sortida</sup> con placer), que no viendo la posibilidad de adquirir la gloria, porque la muerte iba a alcanzarla antes de tiempo, con un golpe de audacia, rompiendo con todo, quizo beber con más impetuosidad el licor de la voluptuosidad que había de llenar el ansia inquieta de su espíritu y se entregó a los hombres, y fué cortesana brutalmente poseída, como si solamente hubiera una pequeña distancia entre el placer creador del arte y el acre enloquecimiento de los sentidos de una histérica. De una forma o de otra habría que poner la vehemencia, para arrancar la admiración del mundo, o para sentir en una hora brevísima toda la voluptuosidad que pudo dar la vida. Bien triste y engañoso camino para dar finalidad y matiz al tiempo que huye, y amortiguar la nulidad de nuestro paso por el mundo. Temor a la muerte; tan poco se ha sido en la vida, tan superficiales se ha sido, para creer que el brillo de un momento ha de vencer a la incansable vigia de todos los minutos que nos espera pacientemente siguiéndonos con su fría mirada de acero, que ~~disfraza~~ <sup>disfraza</sup> quizás la tranquilidad de remoto anonadamiento; locura ambiciosa de los sentidos que crean absorber embriagándose de todo lo que de placer intendo puede dar la vida, agostando la delicadeza de los sencillos sentimientos, la placidez de los placeres sutiles, como si el fulgor hiciera más hondo y más fecundo lo alcanzado, como si pudiera compararse la cantidad de placer, con el chorro de las fuentes. Y si hay



QUINTA CARTA.-

0002206

Mi buen amigo:

Porque hay en ella muchas de las ideas que me son caras, te envío estas páginas que resumen mi clase inaugural en la Universidad.

Quise poner en ella una nota afectiva y que viniera de muy adentro. Creo que la llamada se perdió en el silencio inexpresivo de las almas. Nadie supo entenderla y nadie respondió. Esa es, al menos la impresión que me dejó la clase.

Quise despertarlas, llamarlas al pensamiento y a la renovación, y había que romper la <sup>e</sup>pureza de sus <sup>z</sup>cérebros, había que crearles entusiasmo, que *viviera* para destruir todo lo que hasta entonces habían adorado. No podía ser.....

Continuarán como siempre leyendo sus textos fríos y ridículos y aprendiendo cosas al solo efecto de dar un examen y terminar con un título que les permita vivir. ¿A qué más? Y piensa que, con ese programa al cual se aferran, es imposible que puedan aceptarse las ideas que rompen lo que tienen ellos ya determinado y establecido.

No tuve todavía el oyente, a no ser mi propia alma. ¿Irás más allá de mi mismo, esto que pensé con *¿cariño?*

.....  
Es una clase sumamente interesante, sobre todo si Vds. piensan que estos problemas son aquellos que más van a apasionar a los jóvenes. Estamos en una <sup>edad</sup> ~~may~~ en que, dejando ya de lado esa despreocupación feliz de los primeros años, toda la grandeza de sueños que jamás podrán realizarse, debemos preocuparnos seriamente de la verdadera finalidad de la vida. De ese choque brutal con la realidad puede resultar el total aniquilamiento de lo que soñamos y se resiste en espíritu a ese sacrificio de toda una vida espiritualmente rica, o bien una falta de energía nos fuerza ante los hechos a transar continuamente, y mientras continuamos pensando y soñando en sutiles cosas de gran belleza, realizamos lo que todo el mundo puede realizar. Y he ahí que continúa en medio de ruinas nuestra marcha por la vida, y la melancolía de las ruinas, no nos lle-

ga a ensombrecer el espíritu, mientras contemplamos con un poco de secreta tristeza la cantidad de sacrificios que ha habido que hacer por cobardía o por debilidad, y que vemos en los otros y no notamos en nosotros. Todo esto hace la tragedia de la vida, y todo esto es lo que va a dar <sup>en</sup> cada caso a esos problemas un poco abstractos un interés vecino de la tragedia: se trata de algo más que de un problema del cual solamente nos atrae el interés. <sup>de estudio</sup> Podemos resignarnos a vivir una vida menos fastuosa o menos cómoda, hasta restringirnos el círculo de actividad práctica. ¿Quién podrá resignarse a ver solamente sombras amenazantes ~~cuando se trata precisamente~~ cuando se trata precisamente de saber porqué hacemos todo eso, hasta los mismos sacrificios de bienestar?

Es la única vez que Vds. van a estudiar algo y que van a sentir precisamente que ese algo, depende solamente de la propia vida interior de cada uno. Y piensen que todo gira alrededor de dos puntos fundamentales. Vivimos es cierto, pero qué significa esa vida misma y como debe vivirse? Dar significado a cada acto nuestro, realmente, es más difícil de lo que parece a primera vista, y menos mal cuando las fuerzas superiores intervienen y dan la solución ansiada: la idea de Dios tranquiliza el espíritu y calma las inquietudes supremas, tonifica y da un color determinado a cada acto. ¿Pero cómo ha de hacerse cuando eso no se acepta? ¿Cómo ha de suplirse esa creación que restringe la formidable interrogación y que parece por esto haber sido creada por el hombre para evitarse ulteriores tormentos espirituales en su supremo deseo de calmar ansias indecibles.

0002207

Por que pensar en esos tranquilizadores sistemas de perfección, trae de inmediato al espíritu la idea de que se está haciendo vida artificiosa y solitaria. Principalmente esto último. Elevarse demasiado <sup>hace que</sup> ~~trascendente~~ al fin de todo se disluya en realidad, y que se tenga en cada una de las grandes ideas, muy poco material para la acción. Muy facil en verdad es que nuestro pensamiento se pierda en bellezas de abstracción, y, en un mundo de invento realice el ideal de vida, y muy doloroso y muy decepcionante es cuando sinceramente se intentan con vertár cada una de esas concepciones en impulsos fecundos de movimiento o de dirección espiritual. Buen oficio el de preparar leyes y sistemas morales, pe-

ro como en todos los oficios o como en todo lo que es producto del aprendizaje o de la habilidad se parte de una tradición o de los clichés establecidos para irlos perfeccionando. Y ~~tan pronto~~ <sup>dar eficacia</sup> es cada vez más difícil ~~mantener~~, <sup>a lo extremo</sup> y bastan a menudo los detalles insignificantes para que todo se pierda en una inocuidad ridícula si no fuera vecina de la tragedia suprema. Y, como en todos los oficios, o en todas las habilidades, un buen día pasa una racha de innovación que destruye todo lo aprendido e implanta las nuevas corrientes para que de nuevo todo se encause en una imitación o en una sistematización diferente. Pero antes que nada piensen Vds. que es perfectamente compatible con esos estados de superioridad pensante el de una <sup>v</sup> vida exterior, que ~~sería~~ podría ser perfectamente criticable, hasta repugnante en ocasiones. Y solamente ha de tenerse como excusa esa elevación de pensamientos que en un caso hace encontrar la degradación corporal como tolerable, mientras en otros es execrable e indigna. Valiosa actividad espiritual que nada nuevo agrega a la acción ordinaria y que hace perder toda una actividad que pudo ser fecunda para el bien. Es que cuando <sup>se lleva</sup> la abstracción ~~se lleva~~ demasiado lejos se corre el riesgo de que modos distintos de manifestarse la vida corporal (tan distintos y monstruosamente enemigos en ocasiones.) puedan ser justificados por la misma <sup>etc</sup> imitación al mismo principio ético. Y damos así amplio campo de justificación a todos los egoismos enmascarados, y las bajezas que se ocultan y las crueldades que hasta toman el aire de austeridad rígida e inflexible. Por eso, tanto aire nuevo tienen esas palabras de quienes, en su vida no han hecho otra cosa que practicar seriamente y hasta con honda y dolorosa preocupación ~~de~~ <sup>en</sup> lo que han concebido. No habrá sin duda en Marco Aurelio muchas ideas de belleza que no existan en los moralistas corrientes, y se ha dicho a menudo que toda la moral de Jesús es la moral que buscó en el ambiente en que vivió, sobretodo en aquel Hillel, tan suave y tan amplio, pero en cada palabra suena la amargura de una fuerza que lucha y se desespera porque la volición surja amplia y fecunda, es una tendencia a la vida, y no queda estéril en su calidad de idea tan solo. El primer practicante de la virtud nueva, es aquí el mismo predicador que la pregona, y es esa fuerza que se siente estremecerse vivamente, esa desesperación por realizar lo que pudo ser soñado, ese esfuerzo por

8022008

dar su ~~forma~~ forma a sueños que nunca, ni aún fracasados han de quedar como sueños, ~~en~~ lo que da ~~un~~ aspecto nuevo a palabras que todos pudieron pensar y decir, pero que tan pocos pudieron pronunciarlas con espíritu de sacrificio.

Y no olviden una nueva cuestión que adquiere trascendencia, y es que toda tendencia a embellecer solamente las moradas espirituales, para alejarlas del contacto corriente es la creación malsana por excelencia de un hermafroditismo miserable. ~~en~~ <sup>así</sup> puede adquirirse una calma de niño, y aquella igualdad de espíritu que fuera en la serenidad del pensamiento estoico, el ideal que había de perseguirse, pero artificial y de vida efímera ~~en~~ <sup>va a aparecer</sup>, cuando no se evita cuidadosamente todo contacto con el mundo exterior. Perfór de si mismo, y pensar con petulancia en si mismo, es tarea de inutilidad triste. Valiente orgullo el de aquel que cierra los ojos y se cree el centro del universo. (Recuérdense aquellas jactanciosas palabras del escarabajo en el cuento vibrante de pensamiento de Anderson) Hay tantas manifestaciones de vida a las cuales ~~podría~~ <sup>se</sup> acudir para imponerles una nueva vibración o intensificar un movimiento, puede tanto una mirada de ternura o un gesto nuestro en determinados casos, que únicamente debiera partirse de ahí, de esa escrutadora mirada a lo que nos rodea para poder acudir en el instante preciso y necesario.

No había de hacerse, de otro modo como quien dedicara todo su afán (con gasto creciente) valioso de energías en aumentar el brillo del vaso de metal bruñido, cuyo uso y cuya utilidad se mantendrá eternamente el mismo? Y no habrá un momento máximo de desproporción entre la cantidad de bien que se presta y la cantidad de bien que pudo hacerse con la energía gastada? Y he ahí una nueva condición de tu idea, que ella no permanezca sin manifestarse en algún bien directo y no en nebulosas abstracciones.

0002209

¿Puede buscarse la fórmula, aún suprimiendo la duda, que solucionará todas las cosas de la vida? Como todos estos problemas de nuestro espíritu, está en nosotros contentarnos con la solución que más nos agrada, y hacer que nuestra voluntad rompa el equilibrio y termine con las investigaciones. Si Dios, todo poderoso en su forma absoluta existiera, podría él sin duda resolvernos nuestros conflictos espirituales y de él habría de surgir la salvación frente a la trágica encrucijada. No es así y, con nuestros medios ~~es~~ <sup>será</sup> preciso resolver

lo inextricable. Y desde luego como de nosotros mismos se trata, toda la ciencia ha de consistir en contentarnos. ¿Pero que es en verdad el contentarse? No puede pretenderse la verdad, porque ¿qué es ese impreciso ideal? Debe reducirse a suprimir impulsos o aspiraciones que la fórmula buscada pudiera resolver o contemplar. Y, si algo bien claro pudiera decirse de este contentamiento espiritual habría de buscarse en ~~un~~ <sup>el</sup> equilibrio de alma que surgiría de impulsos excitados ahogando o disminuyendo en sus efectos tendencias internas que espontáneamente habían de manifestarse. Nuestra voluntad obraría como dominadora en un complejo manifestarse de fuerzas psicológicas. Y, si se pretendiera que la fórmula fuera para todos (¡la seguridad inútil de todas las morales y de todos los moralistas.) habría de pensarse en la diversidad de cada proceso psíquico y en que, cada espíritu tendría fuentes diversas de energías activas, y que, exteriormente solo, puede llegarse a obtener el aspecto deseado y, en el fondo brotan extrañas sugerencias. El reinado de la apariencia cuando se ha de brotar entusiasmo espiritual espontáneo e inagotable. Dominar con influencias externas, atar con fuerzas externas, las energías que tienen su efectos mas trascendentes en la íntima actividad del alma. Ha de buscarse que cada uno tenga su aspiración y su camino trazado. Nada más. ¿Fórmulas? ¿Sistemas? Vivir!!.....

0002210

Piensen que es lo único a que puede aferrarse nuestro espíritu y que tenga alguna consistencia sometido al examen. Y ha de darnos un modesto concepto de nosotros mismos ~~que~~ <sup>sentir el</sup> inquietante problema haciendo abstracción en lo posible de nuestra personalidad para considerarnos solamente algo que vive y que vive como las mariposas o las serpientes. Lo bello y efímero y lo repugnante y mortífero. ¿No hemos de ser para alguien también nosotros efímeros y bellos o enemigos mortales? Ha de dar ~~los~~ <sup>les</sup> sobretodo una triste idea de todo aquello que es almacenaje de energía para dominantes o vencedores, o lo que es máscara que ~~no~~ <sup>no</sup> perdure más allá de ~~el~~ <sup>uno</sup> mismo. Y, si se consigue esto, se podrá entonces eficazmente llegar a lo deseable: saborear cada acto en lo que puede valer por sí mismo, darle exactamente el valor en intensidad que tiene y no el que conveniencias o necesidades del momento podrían dar. (No olviden que la vida social, la vida nuestra, y no hablo solamente de lo que vulgar-

mente se entiende por vida social) ha perturbado de tal modo el criterio humano que hace dar a cosas de dudoso valor absoluto una excepción al aprecio). Tarea realmente difícil es la de buscar el valor primitivo de cada hecho. ¿Podría rehacerse el gusto de niños, cuando nos hemos perturbados el sentido a fuerza de condimentos? Y si se ha temer que todo esto sea egoísta o utilitario, piénsese que <sup>con</sup> en la intención que <sup>se</sup> ponga en todo puede cambiar<sup>se</sup> la tonalidad del acto, y que se evitaría así lo que de perjudicial pueda haber, y si se cree en un egoísmo, es preciso pensar que las radiaciones de un hombre que obra sanamente, alcanzan en un círculo reducido, pero vibran de un modo fecundo, mientras se pierden en una vasta extensión, por falta de cariño y simpatía las enormes concepciones que quisieron ser redentoras y resultan inocuas.

Si abre el curso con tan sanas palabras se capone lógicamente a que no tengan eco. Supóngase un patinador, trayendo granos a su habitación, al no usándolos, inexplicablemente se admira de la ganancia, pero por los cuartos no puede quedar huella ni marca. Eso es lo que se principia a la clase: la parte es la culpa de sus alumnos. Mientras que al final del curso, si usas lo mismo la parte no da sino provechoso que antes usabas muy plástico, y tendrá huella visible.

Solamente podemos conocer nuestro interior en aquello que reacciona a influencias internas o externas. Sabemos, cuando una ~~xxx~~ contemplación prolongada e inteligente ha descubierto la vida espiritual, que movimientos surgirán de cada energía que se pone en acción o como obrará en la sutilidad de la vida interna ~~en~~ <sup>una</sup> excitación aún cuando sea apenas perceptible. Nada se escapa a la investigación insistente que escudriña en su propio ser, única fuente de toda la vida espiritual. Y han de ser indudablemente dos corrientes distintas las que puedan nacer de ese íntimo pensar en sí mismo: la convicción del aniquilamiento del yo por la influencia de los varios factores, ese sentimiento de los hombres que se aplastan ante el fatalismo de las fuerzas implacables, sin intentar siquiera salvar el espíritu del desastre de toda la vida exterior; ~~minimísima~~ <sup>o</sup> la convicción del dominio por factores ~~en~~ íntimos y nuestro corporalmente, pero no por eso menos decisivos en la acción: el predominio del temperamento, de las condiciones innatas, de las razas que fueron apretando con garra siniestra el espíritu que tiende a abrirse y a buscar su esencia. Es esta última esa sensación tan corriente de quienes parecen impulsados actualmente por un fatalismo de nuevo cuño, muy distinto por cierto al destino implacable e inflexible de Esquilo, fatalismo que no tiene por qué buscarse en fuerzas extrañas o misteriosas porque surge de la propia personalidad y de las categorías de la personalidad. ¿No parece acaso flotar en los héroes ~~en~~ que piensan los literatos y en la literatura que se piensa ese fatalismo nuevo del temperamento sobre la acción afectiva? Y en verdad que el término temperamento está un poco mal aplicado, no al temperamento, sino todo aquello que pueda influir en el espíritu. <sup>Saliendo de él mismo.</sup> De ahí que desde las influencias que puedan venir de una sangre más o menos rica, más o menos vigorosa y sana, hasta la herencia de caracteres dominantes en nuestros antepasados, y al carácter personal en lucha con un ambiente adverso (y qué ambiente no es adverso al hombre que no tiene la energía comprensiva de vivir) todo se une para que las aspiraciones que tienen fuerza suficiente para pretender el carácter de fines de la vida sean rechazados por el medio en que pretenden desarrollarse, y en vez de vigorizarse en esta acción decisiva, sola-

mente se repliegan sobre sí mismas y viven su vida interior como sombras de lo que pudo ser extraordinario. Repliegue forzado es todo el fatalismo de una voluntad enfermiza, y no son ~~aním~~ voluntades enfermizas, todas las almas trágicas de las literaturas corrientes?

0002212

Vagas perturbaciones, sueños febriles, quisieron colocarse como indicadores de la vía definida, y no fueron otra cosa que adormecedores de un impulso a la acción menos original o menos trascendente que el ideado, pero en definitiva más intenso como resultado efectivo. Otra forma del fatalismo es el propio aniquilamiento de su voluntad por la carrera desesperada tras una mentida vocación o una degeneradora idealidad: sueños de simulador o delirios de poseído, cuando no productos de un cerebro en decadencia. Todo es producto del exceso de contemplación amorosa, se detiene por igual ante todas las formas posibles de la vida interior, y no mata valientemente las tendencias malsanas resultado de no creer en la energía de la voluntad que tuerce las vocaciones peligrosas y encauza las corrientes <sup>que conducen</sup> al abismo.

Y si después de un estudio detenido en ti mismo, contemplando ese maravilloso espíritu ~~aním~~ que responde a toda sugestión sutil, intentas ejercer influencia en ajenas personalidades, más de un desencanto ha de resultar de tu esfuerzo. Los espíritus a quienes quieras ver tales como son se presentan, sin embargo impasibles e impenetrables, no oscuros o enigmáticos, sino mudos, absolutamente mudos, sin un infinitamente pequeño detalle que haga aparecer las conmociones que sienta. Una perspectiva inexpresiva cuando se esperaba cualquier reacción, por absurda o extemporánea que ella fuera. Parece esa inexpresión del horizonte en las llanuras monótonas, o en el mar en palma que <sup>cin</sup> ~~ca~~ toda la visión a un círculo estrecho, y se sabe sin embargo, que más lejos, mucho más lejos de lo que la vista abarca, hay más espacio, y que debajo de esa superficie tan calma, pueden haber monstruos espantosos o madrépojas exaltando la policromía extraordinaria. Exaspera a quien intenta llegar a esos espíritus <sup>la</sup> ~~su~~ inexpresiva quietud con que se responde al esfuerzo intentado. ¿Es la absoluta falta de vida espiritual, o es la ocultación cuidadosa de una actividad magnífica? Los extremos más apartados pueden haber en dos espíritus en todo

opuestos, y, sin embargo el mismo signo los *revela* al mundo exterior ¿Comprendes la espantosa probabilidad que espera a apóstoles y educadores? Porque aún cuando no sea siempre ese rostro impasible el que se presente, no son siempre engañadores o enigmáticos los rostros que vemos? Muy pocas veces responde lo corporal al impulso externo, y ¿quien podrá buscar en remotas persistencias <sup>antiguas</sup> ~~antiguas~~ *antiguas* no de raza, ni de especie, sino de clase o de reino natural, el disimulo del ser íntimo. <sup>9</sup> Dolorosa en verdad <sup>es</sup> ~~la acción~~ la acción de aquellos cuyo fin en la vida consiste en despertar en los demás ajenas emociones y que nunca podrán tener la certidumbre del estado de espíritu que han provocado, y mucho menos de la sutil influencia latente que dejan sus palabras o sus sugerencias.

Vacilación y adivinación cuando debiera ser puramente penetración definida.

Más de una vez, apóstoles y educadores habrían renegado de la influencia ejercida, si al *deberido* hubieran visto al espíritu influido y el movil íntimo de la transformación que iba a producirse, y mas de una vez habrían visto que extraordinarias interpretaciones se hacían de aquello que fuera nervio y centro de sus enseñanzas o de sus predicaciones, porque indudablemente ellos pudieran ver claro, pero para los que reciben ajeno impulso <sup>se necesita</sup> ~~antiguas~~ previamente tamizarlo para que se haga comprensivo.

0002213

-----  
*Primer Semestre 1917.*

*WAT no me gusta*

Me hace pensar tu carta que nada se ha resuelto, cuando se ha conseguido un ideal elevado, o una aspiración bien íntima que pueda servir de guía general de nuestras acciones. Porque la duda va a presentarse de nuevo en cada caso concreto, y no va a poderse resolver del <sup>mismo</sup> modo como se ha argumentado. Va a tenerse que llenar la fórmula, y cuando no se encuentre que la voz íntima que se hizo brotar con *vuelo* suave, permanece inactiva e enigmática, se puede temer que la respuesta la dé nuestro interés disfrazado, que ha conseguido vencer la tendencia espiritual, en lucha de artificios. No puedes imaginarte en que confusiones se cae cuando tan lejos se lleva el análisis sutil, y como diabólicamente se tuercen sanos deseos, cuando predomina el razonamiento. Ha de ser, ~~pues~~ ~~en~~ pues, la voz de nuestro deber no solo para ese ideal que matiza la vida, sino para los hechos de la vida corriente, para los miserables y pequeños hechos que la vida diaria nos va presentando, y que un exceso de perplejidad los hace encontrar<sup>z</sup> dificultosos, vacilando la voluntad en determinarse.

Y en estas cuestiones, determinada la norma, si va esta contra la tendencia <sup>am</sup> ambiente, se plantea la formidable pregunta: ¿Se deberá abandonarlo todo, rigidamente, aunque la transformación de uno solo nada mejore, para cumplir estrictamente lo ideado?

Es sobre todo en tu caso que hay necesidad de verdadera voluntad, para cumplir lo que <sup>ha</sup> se ~~se~~ pensado, sobre todo <sup>porque</sup> va contra la tendencia corriente. Es, principalmente con nuestras relaciones de sexos que la cuestión puede cobrar aspectos de verdadero sacrificio. Tu has pensado como todos en la necesidad de mirar esas relaciones de un modo más digno de como se miran ahora. Tú habrás pensado que no está solo el problema de la liberación de la mujer, en cuestiones políticas o económicas, que le den igualdad de tratamiento aparente al hombre, sino que ~~no~~ <sup>hay</sup> sombreado todo eso, antes que todo eso, un trascendente aspecto moral y psicológico que debe tratarse antes, que debe resolverse antes porque su solución salvaría las dificultades más graves y las primeras que se presentan.

Cambiar ~~antes~~ ~~que~~ ~~nada~~ el concepto de esa relación que tantos siglos de malos pensamientos han convertido en algo ~~que parece~~ como condenable, santificar eso, si tu quieres, pero no en beneficio nuestro sino en beneficio de ellos. <sup>ellos</sup> Todas

las veces que tratan ~~en~~ este asunto nuestros apóstoles feministas, resuelven así en apariencias, pero se nota de inmediato el pensamiento diabólico: son hombres que inconscientemente sienten, que, más placeres habrían gozado en la vida si eso estaría establecido. (La seducción que no se formula, pero ~~que~~ ha palpitado, ha inspirado todo y se ha mantenido ~~oculta~~ <sup>oculta</sup>; evitémola, he ahí el primer punto.)

y luego se piensa en lo que de allí saldría; no se acosaría a las pobres mujeres, enloqueciendo, excitando sus sentidos, para que vengan como adoloridas e inexpertas talenas, a quemar lo que de más atrayente tienen para la sociedad, en nuestros deseos impuros; cuando no, ~~dejan~~ <sup>dejan</sup> pobres almas dolorosas, ~~dejan~~ su alma destrozada o su ~~vida~~ <sup>vida</sup> languideciendo, que sirvieron de alrombras a los triunfantes, miserables <sup>y</sup> monstruosos triunfantes.

0002215

se ve entonces claro el deber que nos incita a la acción. No seremos nosotros ni como esos ~~hombres~~ hombres sensuales, ni como esos hombres pervertidos, que pasan ostentando sus atractivos, y provocando la reacción ~~de las pobres víctimas~~ <sup>delegadas</sup> en las pobres víctimas ~~que persiguen~~ que persiguen y persiguen astuta o con acción victoriosa hasta que obtienen el placer buscado para desaparecer luego sin arrojar ni siquiera una mirada de piedad a los pobres espíritus atribulados.

No seremos nosotros los que ~~apoyamos~~ justificamos <sup>emot</sup> con nuestra actitud, a las mujeres que, sabedoras del papel que queremos hacerlas desempeñar, piensan únicamente en aparecer hermosas y atractivas, mostrando la belleza prometedora, ~~de~~ <sup>aquel que publique</sup> ~~que~~ <sup>que</sup> ~~precisa en la vida de las mujeres~~, a quienes ni siquiera falta ~~su~~ <sup>su</sup> sus atractivos como esos pobres espíritus que <sup>se</sup> encierran en la melancolía de los hombres. Porque a tal hemos llegado en verdad con la preocupación despertada en las mujeres del único destino que le fijan los hombres. Ellos han querido embriagarse con sus encantos, y ellas desesperan por ostentarlos, por pregonar sus méritos, por demostrar que serían dignas de aquel que las eligiera. ¡Que tristeza, que frío acongojante producen esas ansiosas aspiraciones de embellecerse, ese afán de aparecer sobrehumanamente bellas, aun con artificios, ¡el incremento de nuestras cosas para modas! por parecer realmente dignas de ser atendidas. ¡ es tan triste, pensar en el único significado que tiene ese afán de lujo, de galas, de adornos, de pinturas! pobres mujeres que corren extraviadas, tras un destino que en vano se quiere hacer atrayente! No debes ser tú igual que esos hombres

que son causa de tales desatinos, no debe ser la belleza que desaparece en un instante la que te deslumbró; no será placer enfermizo lo que te atraiga hacia la mujer.

0002216

y, sin embargo vacila tu espíritu. Convencido estás que la única línea de conducta a trazarse es la que dejo indicada, y hay angustia en tu alma. Serías un individuo aislado para realizar esto, y preguntas si tendría eficacia realizarlo, si aún a costa de todo habría que sacrificar los placeres que se te ofrecen y marchar rectamente, rígido e implacable contigo mismo hasta el fin. ¿Valdrá la pena que tú solo, entre la inmensidad, huyas de los ~~placeres~~ <sup>placeres</sup> que te sonríen y te llaman seductores, oh! tan seductores! y cumplas estrictamente con lo que crees sea tu deber? Razón tienes en hacerte esta pregunta que ha angustiado y detenido a todos los que como tú quisieron realizar una vida consagrada al ideal. y aún has de luchar contigo mismo, contra tus sentidos que te gritan desesperados contestes a la llamada seductora.

¿Deberás sacrificarlo todo, me preguntas? Amigo mío, ha llegado para tí el instante crítico. Quizás en este mismo momento están haciendo presa de tí los recuerdos de todo aquello que pudiste hacer y que <sup>te</sup> hubieran dado horas de embriaguez. Quizás pienses en las mujeres que pasaron y que te prometían la dulzura de su amor; la delicia de todo aquello que fué y que perturba más que el goce que está cercano <sup>ya</sup> a nuestro alcance. Son nuestros peores enemigos esos recuerdos que enervan el espíritu y que hacen vacilar la voluntad, que atraen la mirada al pasado y hunden todo el ser en vanas lamentaciones.

Quítale, pues, peligros a los recuerdos pensando que todos ellos son engañadores, y así estarás un poco más libre para encarar valientemente tu asunto y estarás un poco más tranquilo para resolverlo.

La ~~expansión~~ <sup>expansión</sup> espiritual te atrae por un lado, y en divergencia los sentidos dominando en otra dirección. Se podrá dominar uno u otro, jamás se intentarán satisfacer a los dos, y en estos graves problemas en que son las mujeres quienes juegan el principal papel, sabemos, ya te lo he dicho, lo que en teoría creíamos lo justo y lo correcto, y contuvimos la expansión nuestra, que murió sin satisfacerse. y quien sabe <sup>si</sup> ~~que~~ el placer que nos privamos no fue placer de que privamos también a otra persona que se sentía también seducida. Vale la pena por un

concepto de la accion ideal, sacrificar lo que forma la normalidad en todos los demás? Y hemos de volver a la unica cuestion. O vivir como todos abandonándonos al ideal solo en espiritu, dejando ese ideal para otros tiempos, o sacrificar a esa ilusion forjada, todo lo que pudo darnos de tealidad la vida.

Estas ahora en la encrucijada fatal. ¿Ha de vencer el hombre puro que se despertó en tí y que sentí vibrar a través de todas tus cartas? O predominará el espiritu <sup>a quien</sup> ~~que~~ atraen los placeres de la hora?

0002217

Terribles <sup>momentos</sup> ~~momentos~~ de desaliento mientras se sumerge el espiritu en un mar de cavilaciones. Habremos trocado el camino que nos habia trazado el destino y ~~que~~ <sup>por</sup> fue ese destino que tuvimos que realizar fecundo el sacrificio. Yo no se si un solo espiritu que haya querido hacer su vida elevada y de acuerdo con su ideal puede existir que no tenga esas amarguras de sentirse atraido por ~~una~~ tendencias opuestas, y se haya visto obligado a sacrificar a uno de ellos, cuando me- mos, la fuerza de <sup>los</sup> ~~los~~ pensamientos que debian ser consagrados; pero es que siem- pre <sup>habrá</sup> ~~habrá~~ esa seduccion del recuerdo que hemos embellecido, cuando no sea el pensamiento de que, trazada la ruta, ha pasado el tiempo, ~~para~~ <sup>siempre</sup> se hizo im- posible una orientacion que pudimos seguir. La vida no es como el pensamiento, que puede cambiar de modo de ser en un instante, y ha de seguirse lo que una vez <sup>fué</sup> ~~vivido~~, y dejo rastros y nos absorbe, y es irremediable y fatal todo lo que paso. (Nosotros somos los que pasamos y el tiempo, solamente nos presenta el ca- mino que forzosamente se ha de seguir, y todo lo que hicimos y todo lo que estu- vo en nuestro poder hacer.)

Debimos haber elegido la via que concertaba con nuestro modo de ser, y culpa nuestra fue haber aspirado a algo que luego no habia de contentarnos. Pero esa lamentacion ~~innecesaria~~, justificada es en verdad, porque son las cosas que han pa- sado y no las hemos gozado, complemento de lo que fué el placer nuestro vivido. Y si hubieramos seguido aquella tendencia, miraríamos de menos todo lo que hem- mos experimentado de alegría honda y pura. Si no somos vacilantes y espíritus que no saben concretar el deseo que puede condensarse en una voluntad fijadora de su destino, si no hay en nosotros una aspiración que predomine sobre otras, cualquier tendencia que se siga, ha de presentarnos ante la encrucijada doloro- sa, y siempre nuestra mirada al pasado, será un lamento por todo aquello que ~~en~~

no fué nuestra alegría.

Es, pues, condición necesaria de nuestra vida que la acompañen ese cortejo de melancólicas esperanzas que se han ido dejando al borde del camino recorrido, o que se construya la vida actual, sobre los placeres que se han sacrificado y que tienen la única venganza de mostrarse siempre seductores, para amenguarnos el goce del momento que se vive.

0002213

*Debe seguir*  
~~que el hombre su destino, y~~ <sup>no</sup> puede haber en él ninguna perfección tan completa que lo exima de los sacrificios necesarios para cumplirlo. Todo está en ~~experimentar~~ cumplirlo con el menor sacrificio posible, y que no puede pensarse en no hacer ninguno. ¿Habría acaso el goce de sentirse fuerte frente a la adversidad, ya las amarguras del ~~momento~~ mundo?

Asperos placeres que sientan el convencimiento de nuestra fortaleza, y que, aun en las angustias de la duda, hace brotar nuestra sonrisa, con los amores que se experimentan y con el bien que nos toma como centro. Todo está, entonces en que no sea rigidez escusada y desagradable esa decisión de cumplir el deber marcado, y no sea afán de tortura lo que ha de ser deseo de buscar la alegría que viene de lo hondo.

Hacer que nazca el menor número de lágrimas y que florezcan muchas sonrisas a nuestro paso, aun a costa de nuestro dolor. ¡May al final tanto suave consuelo en esas sonrisas de los que fuimos autores! ¡ pensemos que es algo fatal y despiadado, que evitaremos lo mas posible, que nuestra vida, por seguir al ideal ha de producir a veces angustias que la fatalidad nos ha obligado a producir. ¡Pobres espíritus que atribuíamos sin culpa. ¡ el placer que perdimos, no valdrá sin duda aquel que hemos de encontrar. Si nos hemos equivocado, lo irremediable ha puesto ya el sello en nuestra vida, y solo nos resta evitar que la desesperanza haga lúgubres las horas que aún hemos de pasar.-

*Me gusta ~~pero~~ ~~pero~~ que le falte cohesión; si le tiene me gusta mucho*